

Otros efectos de la industrialización en Calahorra (La Rioja) 1852-1936

Sergio Cañas Díez.
Universidad de La Rioja.
Universidad de Zaragoza.
sergio.canas@unirioja.es

Resumen: Cuando estudiamos la industrialización de un espacio normalmente tratamos los aspectos económicos, porque son una manifestación de la revolución industrial y de la modernidad económica. Profundizando más en la historia local y la microhistoria de los industriales de Calahorra, ciudad privilegiada por su industria conservera que entre los siglos XIX y XX fue uno de los enclaves españoles con mayor presencia cualitativa y cuantitativa de este tipo de fábricas y la sede de la Asociación Nacional de Conserveros, vemos que la proliferación de este tipo de empresas mutó más aspectos que los puramente economicistas a medio y largo plazo.

Palabras clave: Industrialización, Cambio de estructura y superestructura, Calahorra (La Rioja), Liberalismo, Modernidad.

Other effects of industrialization in Calahorra (La Rioja) 1852-1936.

Abstract: When we study the industrialization of a space we usually deal with the economic aspects, because they are a manifestation of the industrial revolution and economic modernity. Deepening more in the local history and the microhistory of the industrialists of Calahorra, a privileged city by its canning industry that between the 19th and 20th centuries was one of the Spanish point with the highest qualitative and quantitative presence of this type of factories and the headquarters of the Asociación Nacional de Conserveros, we see that the proliferation of this type of companies mutated more aspects than the purely economic in medium and long term.

Key words: Industrialization, Change of structure and superstructure, Calahorra (La Rioja), Liberalism, Modernity.

Introducción

Calahorra era a mitad del siglo XIX la segunda ciudad de La Rioja. Con casi 6.000 habitantes no dejaba de ser un modesto núcleo de población a nivel nacional, muy importante en el contexto regional como capital de La Rioja Baja, cabeza de partido judicial y de distrito electoral¹. En 1852, casi una década después de la aparición de las primeras fábricas de conservas vegetales riojanas y españolas en Logroño, surgió la primera fábrica de conservas calagurritana. Dado el éxito de esta actividad económica, para 1863 en Calahorra se contaba el 50% del total de instalaciones españolas de este tipo². Y a finales del siglo XIX y principios del XX el 90% de la industria de conservas españolas se polarizó en La Rioja y Mallorca, manteniendo Calahorra su liderazgo nacional y regional con cerca de 40 empresas funcionando simultáneamente. Una apuesta clara por un modelo económico moderno, cuando más de 50 industrias similares estaban en suelo riojano alcanzando en conjunto un valor de casi 140 millones de pesetas³.

Al tiempo en que la industria comenzó a ser parte del paisaje urbano local éste se pobló de chimeneas. Progresivamente, otro tipo de industrias y servicios derivados de la industrialización hicieron su aparición en Calahorra. Lo que nos explica su aumento demográfico ya que fue un lugar de recepción y no de emigración. También las relaciones sociales, la política municipal, los ámbitos sociales, el urbanismo, los espectáculos públicos, la cultura y el arte funerario sufrieron cambios a merced de este modo de producción y de sus propietarios, la burguesía industrial, por su articulación social. Así, más allá de los aspectos económicos también la gestión de la banca, del consistorio, de la cultura de masas, de las zonas de desarrollo urbano, los matrimonios,

¹ SAN FELIPE, M. A., y CAÑAS, S. “Edad Contemporánea”, CINCA, J. L., y GONZÁLEZ, R. *Historia de Calahorra*, Calahorra, AHC, 2011, pp. 324 y ss.

² SAN FELIPE, M. A., y CAÑAS, S. *Historia de la industria de conservas vegetales: Calahorra (La Rioja) 1852-2014*, Logroño, IER, p. 97.

³ CALVO, J. L. “Tres momentos en el proceso de industrialización de la provincia de Logroño”, *Berceo*, 83, 1972, p. 272. MORENO, J. R. “Industria, agricultura y crecimiento económico en La Rioja: las conservas vegetales (1860-1975)”, VV.AA, *Economía alimentaria en España durante el siglo XX*, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente, 2009, p. 184. DELGADO, J. M. “De la Reconquista a los tiempos actuales”, VV.AA, *La Rioja*, Madrid, Mediterráneo, 1994, p. 134. SAN FELIPE, M. A. y CAÑAS, S. *Historia...* p. 13. MARTÍNEZ, J. M. “Formación y desarrollo de la industria de conservas vegetales en España, 1850-1935”, *RHE*, 3, 1989, p. 624.

el casino, el teatro, la plaza de toros, etcétera, sufrieron los efectos de la industrialización desde la segunda mitad del siglo XIX. Lo que comenzará a ser visible a partir de La Restauración, manteniéndose *grosso modo* hasta la II República, si bien ya en clara competencia sociopolítica con el movimiento obrero desde las primeras décadas del siglo XX.

La guerra civil de 1936 supuso una quiebra histórica y por eso pondremos punto y final en ese momento. Aunque la propia historia de la industria local continuó, y fue importante para abastecer al bando franquista que dominaba la región desde el golpe de Estado, no lo hizo en los mismos términos que antes al final de la guerra: con la política autárquica de la dictadura la industria local vivió unos compases de estancamiento y retroceso hasta 1970. Prácticamente su número se vio reducido a la mitad y a la producción de conserva vegetal se le sumaron productos cárnicos, mutando su esencia original. Además, en el mismo periodo desaparecieron de la primera línea, sea pública o privada, los industriales analizados como élite local correspondiente al periodo estudiado. Solo los de generaciones más jóvenes ocuparon un lugar preponderante en la postguerra, y en tanto en cuanto la gran mayoría de industrias del siglo XIX fueron cerradas, traspasadas o heredadas, finalizaremos nuestro estudio tras el golpe de Estado contra el gobierno republicano.

Desarrollo industrial en Calahorra

La historiografía marca el final del Antiguo Régimen español en términos políticos y jurídicos tras la Primera Guerra Carlista pero ha demostrado que en términos socioeconómicos el paso de la vieja a la moderna sociedad, no culmina hasta el siglo XX. Situación a la que el modelo económico provincial riojano no escapa.

Durante el Antiguo Régimen la economía riojana basaba su prosperidad en el comercio del vino, en el área del valle, y en el comercio de lana y paños en la zona de la sierra. El modelo dual entró en una fase de declive en los inicios de la quiebra del Antiguo Régimen⁴. Contrariamente al modelo regional, Calahorra se comportaba “como un espacio muy dinámico y productivo” gracias a sus infraestructuras de riego⁵. Un

⁴ GÓMEZ, J. L. “Subsistencia y descapitalización en el Camero Viejo al final del Antiguo Régimen”, *Brocar*, 12, 1986, pp. 103-140. MORENO, J. R. “Las áreas rurales de montaña en la España del siglo XVIII: el caso de las sierras del sur de La Rioja”, *RHE*, 19, 2001, pp. 61-84. GÓMEZ, J. L. (Dir.), *El Rioja histórico*, Logroño, Consejo Regulador, 2000.

⁵ SAN FELIPE, M. A., y CAÑAS, S., *Historia...*, p. 28.

regadío orientado a los productos hortofrutícolas, como bien sabía el concejo local a finales del siglo XVIII cuando debían priorizar el riego en época de sequía. Todo ello generaba una producción agrícola diversa que hizo famosa a la vega calagurritana en esa época, por la confluencia de las aguas de los ríos Ebro y Cidacos⁶. Por eso el hecho diferencial de su economía fue durante siglos “la intensidad y eficacia” con la que se orientó su regadío, priorizando los cultivos más productivos. Esto originó en el siglo XIX “la estrecha interacción entre esta agricultura intensiva y la industria agroalimentaria”⁷.

De hecho, a medida que desde la mitad del siglo XIX la provincia riojana vivió un proceso de especialización agroalimentaria, la producción se diversificó entre el vino y la fabricación de conservas vegetales. Y en lo que respecta a Calahorra, se demuestra que a medida que aumentó la industrialización de los productos agrícolas también aumentó la superficie del riego: prácticamente doblándola en seis décadas, triplicándola en siete decenios, y multiplicándola por cuatro en el siglo XX⁸. Igualmente, en el aspecto demográfico se comprueba un aumento del 37% de la población municipal si comparamos los datos de mitad y finales del siglo XIX.

A partir de 1850, por los avances hechos en el campo por las políticas desamortizadoras y por las consecuencias de las políticas fiscales y económicas liberales, constatamos las primeras fundaciones de sociedades económicas y de fábricas en el panorama local. Sin duda alguna el empuje dado a esta tesitura por la instalación del ferrocarril en la década siguiente, que permitía llevar la producción local hasta el puerto de Bilbao, fue sobresaliente. Por ello entre 1868 y 1918 podemos datar el proceso de adaptación del caso riojano y calagurritano a la realidad nacional en su intento de modernización económica, si bien será más entrado el siglo XX cuando terminase de explotar⁹.

⁶ Archivo Municipal de Calahorra (AMC), sig. 132/8. JOVELLANOS, G. M. de, *Jovellanos en La Rioja: diarios riojanos, 1795 y 1801*, Haro, EHJ, 1993. CAÑAS, S. “La Alcaldía de Campo en la ciudad de Calahorra: administración y jurisdicción del riego (ss. XVI-XIX)”, *Belezos*, 11, 2009, pp. 38-43.

⁷ GÓMEZ, J. L. (Dir.), *Empresarios...*, p. 21.

⁸ SAN FELIPE, M. A. y CAÑAS, S., “Edad...”, p. 352. Junto a los grandes hacendados fueron los industriales de Calahorra quienes invirtieron en el aumento del riego. Archivo Histórico Provincial de La Rioja (AHPLR), sig. 7799.

⁹ SAN FELIPE, M. A., y CAÑAS, S., *Historia...*, pp. 98-99. En trabajos anteriores hemos podido documentar la presencia de 75 fabricantes distintos entre 1850-1900, llegando a haber en el periodo de máxima extensión de este sector, 1896-1897, 40 fábricas trabajando

Para el siglo XX todavía la agricultura era la principal actividad económica local, si bien perdiendo peso de manera notable a favor de las nuevas actividades industriales y los servicios derivados de la economía capitalista. Sin llegar a ser un gran centro urbano en el contexto nacional, pues prácticamente era en términos demográficos y espaciales la mitad de grande que Logroño, la capital provincial, que tampoco competía en igualdad con las grandes ciudades españolas o europeas, era un importante punto industrial conservero en el contexto del valle medio del río Ebro. Pues así como la industrialización en España se polarizó entre una masa nacional agrícola y algunas regiones industriales, también en este contexto comarcal y provincial las principales ciudades del valle se adaptaron mejor a la modernidad económica que otros lugares.

En ese sentido, las etapas de la industrialización local no fueron totalmente ajenas a los periodos de crecimiento económico vividos en España, donde destaca un relativo estancamiento. Crece a mitad del siglo XIX, se desarrolla a partir de 1877 y hasta 1887, entra en un periodo de crisis en la última década de la centuria, y solo desde inicios del siglo XX, sobre todo entre la I Guerra Mundial y 1920, se registra un aumento progresivo y constante visible hasta la década de 1930. En términos generales y a pesar del progreso evidente comparado con el pasado antiguorregimental, todavía la base económica era eminentemente agraria y más de dos tercios de la población activa se ocupaba en el campo. Por ello se ha explicado en las últimas décadas como un retraso el caso español frente a otros países europeos más desarrollados, aunque tradicionalmente se ha visto como un fracaso del propio modelo económico.

Pero lo cierto es que la atención de la historiografía no ha privilegiado el estudio de las grandes industrias españolas, la textil y la siderúrgica. Pues eran las que más riqueza aportaban al PIB y ocupaban a mayor parte de población. Sin embargo en el caso de las industrias, como la fabricación de conservas, que son auxiliares de la agricultura, podemos interpretar que su desarrollo compensó parcialmente la desindustrialización de algunas regiones como La Rioja, Navarra y Aragón, que no contaban con la presencia de los grandes sectores económicos nacionales. Por todo ello parece acertado subrayar que como demuestra el caso de Calahorra, la situación general de atraso o fracaso de la industrialización española, no fue sinónimo de inmovilismo.

simultáneamente. Aunque el número descendió hasta los 33 en 1901 y los 23 para el período de 1905-1908, lo cierto es que cuantitativamente las industrias que continuaron su andadura dieron un enorme salto cualitativo, llegando a estar 19 entre las 50 mayores empresas provinciales en 1915 y haciendo de Calahorra la sede de la Asociación Nacional Conservera Española en 1912, que para 1914 contaba con 70 empresas asociadas.

Pues de la industria artesanal no desarrollada bajo los símbolos de la revolución industrial, a partir de La Restauración se da lugar a “embrionarios desarrollos industrializadores bajo pautas más modernas”¹⁰.

En el caso de la industria conservera de Calahorra, datamos sus inicios entre 1850 y 1860 y constatamos la presencia de 9 fábricas. Conviene precisar que solo J. Aldea, el pionero local de esta fabricación, lo hizo en términos modernos. No obstante, a pesar de que en 1852 recibió la patente “para conservar los pimientos en botellas, latas o tarros de toda especie”¹¹, no pudo impedir que otros vecinos imitasen su sistema y elaborasen conservas domésticas para comerciar. Lo cual abrió una investigación de las autoridades para cobrarles la matrícula industrial.

Entre 1860 y 1863, al tiempo en que se construía el ferrocarril, el censo de fábricas de conservas local era el mismo a pesar de que algunos empresarios habían abandonado el negocio y otros hubiesen ocupado su lugar. Aunque ya destacaban algunas empresas, entre las más grandes, cuya actividad está registrada hasta bien entrado el siglo XX. A partir de 1870 se vivió un auténtico despegue, consolidándose seis fábricas anteriores de un total de diecinueve industrias distintas que estuvieron funcionando simultáneamente. Esto prueba la importancia del ferrocarril para impulsar la industria local, y también el nicho de mercado que se había logrado crear. Por eso para 1890 el número de fábricas llegó hasta las cuarenta, su techo histórico. Con todo, más de setenta industrias se habían establecido desde la segunda mitad del siglo XIX en Calahorra, si bien sus resultados fueron disímiles en términos de éxito y duración, no siendo extraño que algunas empresas fueran traspasadas tras algunos años de actividad.

En 1920 Calahorra supera los 10.000 habitantes, doblando la población de la mitad del siglo XIX en algo más de cinco décadas de desarrollo industrial, al tiempo en que la población dedicada a la industria era, aproximadamente, de una persona por cada cinco que lo hacen en la agricultura. A pesar de que el número de industrias descendió tras la crisis finisecular y la pérdida del mercado colonial hasta las treinta y tres, notamos una evolución por cuanto las más importantes ya empleaban azúcar para diversificar los productos conservados, tradicionalmente de huerta, para envasar frutas¹². Al mismo tiempo, otras empresas auxiliares como la producción de botes de

¹⁰ BAHAMONDE, A., y MARTÍNEZ, J. A. *Historia de España. Siglo XIX*. Madrid, Cátedra, 1994, pp. 388 y 398.

¹¹ Archivo del Ministerio de Industria, Energía y Turismo. Privilegio nº 949.

¹² AMC, sig. 2674/14.

conserva empezaban a surgir con entidad propia, por cuando lo normal era que cada empresa produjese sus propios envases. Su número era mucho menor así como su contribución económica, ya que en inicio solo había tres empresas.

A pesar de la relativa importancia de este tipo de industria para la modernización de la estructura económica española, a nivel provincial gozaba de éxito para el mismo fin. En 1915 diecinueve fábricas de conservas locales estaban entre las cincuenta mayores industrias riojanas, llegando a emplear en total a 1.580 trabajadores¹³. En datos municipales, un tercio de la economía local dependía del sector conservero de manera directa o indirecta. En 1920 había treinta y ocho fábricas de conservas vegetales en Calahorra y treinta empresas de envases, de las cuales veintisiete eran propiedad de conserveros¹⁴. Para 1918 el 24% de la industria conservera vegetal española está en La Rioja, para 1925 es el 14%; y para 1930 es el 14%. Esto se explica por la competencia que el sector recibe desde Valencia, Murcia y Andalucía tras el final de la Primera Guerra Mundial, a pesar de que algunos industriales locales abrieron minoritariamente más fábricas en otros puntos de España, sobre todo en Cataluña, Madrid, la Comunidad Valenciana y Andalucía. Pese a ello el liderazgo de Calahorra es palmario: de las cincuenta y ocho industrias riojanas de 1932, treinta y una son de allí. Y de los sesenta millones de botes de conserva que se producían en España, el 75% eran calagurritanos, si bien solo un 10% de la producción estaba destinada al consumo interno, siendo Estados Unidos, Uruguay, Argentina, Brasil y Cuba los principales mercados¹⁵. Pero en términos económicos solo cuatro fábricas locales figuraban entre las cincuenta mayores empresas provinciales, es decir, solo el 8% del total era una industria de dimensiones notables para el conjunto de la industria riojana¹⁶. Ahora bien, comprobamos que de los diez mayores contribuyentes de Calahorra en 1930, seis son conserveros, otro es fabricante de envases, uno es comerciante y dos son propietarios. Sin olvidar que uno de los conserveros era además banquero¹⁷.

¹³ *Ibidem*. De los cuales en torno a 800 trabajan en la industria conservera de Calahorra.

¹⁴ AMC, sig. 2679/5.

¹⁵ *El Debate*, 22-4-1925, p. 8. La del mercado americano es consustancial a la segunda década del siglo XX. La crisis comercial que supuso la pérdida colonial orientó el sector hacia Europa, con éxito por durante la Primera Guerra Mundial. La competencia del sector continental tras 1918, mueve a recuperar el mercado americano como principal destino.

¹⁶ SAN FELIPE, M. A., y CAÑAS, S., *Historia...*, pp. 512-514.

¹⁷ AMC, Contribución Industrial de 1931.

Efectos económicos: banca y comercio

Ya mencionamos antes la relación entre la industria y la ampliación del riego en Calahorra, también la importancia que para el despegue industrial tuvo la implantación del ferrocarril a la hora de exportar los productos. Pero la estrecha relación entre la industria y el inicio de la banca local y las sociedades capitalistas comerciales, merece tratarse detenidamente.

Durante la industrialización se desarrollaron distintas sociedades de banca y comercio, de hecho algunos industriales entre 1860-1877, como J. Baroja y P. Rabal, eran en origen comerciantes y banqueros que tras el auge de la fabricación se hicieron empresarios. Pero fue un industrial, C. Moreno, quien abrió el primer banco moderno en Calahorra¹⁸. Así, sociedades como *Rabal y Cia* o *Moreno y Cia*, ya operaban desde 1860 y permitían comerciar y negociar con otras entidades nacionales e internacionales. Principalmente del País Vasco y Cataluña en el primer caso y de Europa y Latinoamérica en el segundo¹⁹.

Destaca que sobre estas entidades, sobre todo la banca Moreno que era la más grande, descansase gran parte del desarrollo industrial local, ya que no fue raro que otros industriales pidieran créditos y que mediante la banca se vinculasen, económicamente hablando, con la industria nacional de hojalata: uno de los puntales del desarrollo bancario local. Por ello *Moreno y Cia* llegó a poseer distintas fábricas en Calahorra²⁰.

Asimismo la banca local fue imprescindible para negociar con otras sociedades españolas y extranjeras como la *Sociedad Española Mercantil e Industrial*, *Union Bank of Spain and England-Union Bank* (Inglaterra), *Crédit Lyonnais* (Francia), *Banco de Crédito de Zaragoza*, *Banco de Vigo*, *Crédito Gerundense*, *Saralegui y Sarasibar*, *Pita-Mercancías* (La Habana), *Parrado Benemela y Cia* (Argentina), *Ruiz Ballesteros y Cia* (México), *Francisco Richter* (Puerto Rico)... E indudablemente con la banca provincial establecida en Logroño como la banca Ulargui y el *Banco Herrero y Riva*. De hecho las familias Moreno y Ulargui llegaron a emparentar por matrimonio.

En 1920 había veintitrés bancos en La Rioja y solo *Moreno y Cia* representaba a la banca local, al tiempo en que la banca logroñesa (Herrero y Riva) y Vizcaína (*Banco*

¹⁸ AHPLR, sig. 8749.

¹⁹ SAN FELIPE, M. A., y CAÑAS, S., *Historia...*

²⁰ *Ibidem.*, pp. 122 y ss.

de Vizcaya) sustituían al resto de competidores locales. Durante la II República llegaron a la ciudad el *Banco Español de Crédito*, el *Banco Central* y el *Banco Hispano Americano*. Pero en 1935 los informes del *Banco de Vizcaya* dicen cuál era la principal banca en Calahorra: de los seis bancos “ocupamos el segundo lugar a continuación de la Casa Moreno y Compañía”. Ya que como “representantes de los Altor Hornos y Basconia” eran favorecidos “en la venta de envases, para sus negocios bancarios”²¹.

Efectos sociopolíticos

Si durante La Restauración la industria local comenzó su despegue en todos los órdenes de la vida económica, los industriales locales comenzaron a copar la política municipal en Calahorra. Compitiendo con los propietarios agrícolas, la élite económica vinculada al moderantismo durante el reinado de Isabel II, en esos momentos unos y otros se vincularon con el conservadurismo. Aunque hubo excepciones demócratas y republicanas entre los industriales, lo normal fue que otros tantos apoyasen las opciones liberales. Tampoco fue raro que varios industriales cambiasen de partido y fueran elegidos por distintas opciones.

El protagonismo político de los industriales fue notable. En términos generales, a la hora de elegir diputados por el distrito de Calahorra entre 1882-1923 casi un 20% de los electos eran fabricantes, solo superados por los propietarios (31%) y abogados (23%). Una tesitura parecida a la provincial²². En cuando al extracto socioprofesional de los distintos ayuntamientos de Calahorra, inicialmente solo un 16% era industrial frente al 39% de los propietarios agrícolas, pero inferimos que del 13% que figuran como comerciantes también hay conserveros en un número indeterminado porque no era su principal dedicación²³.

Por último cabe destacar que desde 1890 hasta 1936, siete alcaldes eran fabricantes y veintiuno fueron tenientes de alcalde y/o concejales. Después su protagonismo político disminuyó, pero es significativo resaltar el papel corporativo de los representantes de la Asociación Conservera que figuraban como asociados en los

²¹ Archivo Histórico BBVA, lib. 43.

²² BERMEJO, F., y DELGADO, J. M. *La administración provincial española: La Rioja*, Logroño, Gobierno de La Rioja, 1989, p. 412.

²³ AMC, Censos electorales, 1891-1923. LÓPEZ, P. *Élites y poder. Cambio estructural y dinámica política bajo el caciquismo liberal: La Rioja 1890-1923*, Logroño, IER, 2001, p. 540 y ss.

ayuntamientos dictatoriales. Sin embargo, a partir de 1929 y coincidiendo con el final de la dictadura, de nuevo los industriales vuelven a cobrar un gran protagonismo: la composición del concejo en 1930 pone de manifiesto la importancia política y social del sector, pues todos eran conserveros y el único industrial que no, era hojalatero²⁴. Durante la república los industriales republicanos y los socialistas compitieron con los obreros republicanos radicales y socialistas por los primeros puestos, si bien no llegaron a detentar ninguna alcaldía. Pues los patronos representaron casi el 28% del poder municipal. Tras el golpe de Estado del 36, cinco industriales derechistas y conservadores fueron nombrados como regidores municipales, prácticamente en la misma proporción que durante la etapa republicana²⁵.

Además del factor de clase destacamos en segundo lugar la influencia familiar: entre 1891-1923 vemos diecisiete conserveros con distintas relaciones de parentesco ocupando cargos políticos municipales en diversas épocas.

Efectos sociales

El hecho de que en las dos primeras décadas del siglo XX la industria conservera calagurritana se consolidase como principal vía de modernización económica de la ciudad y en gran medida, junto al vino, de la provincia, derivó en una serie de efectos sociales y socioeconómicos sintetizados en el asociacionismo y la lucha de clase.

Por un lado estaban los empresarios que dado que tenían una serie de problemas similares tales como la tributación, conseguir hojalata para la conserva, el precio de las materias primas, la calidad y coste del transporte, las políticas arancelarias, la competencia desleal de otras fábricas que decían comerciar con productos de Calahorra o de pequeñas empresas locales que no tributaban, dejaban de lado la competencia para lograr mejoras sectoriales. Por eso en 1894 se constituyó en Calahorra el Gremio de Fabricantes, que denunció seis 6 empresas que operaban sin tributar²⁶.

En 1901 se crea el Sindicato de Fabricantes de Conservas Vegetales de Calahorra y Otros Pueblos, ya con presencia forastera, normalmente riojanos y también navarros, y se trata de blindar los intereses de clase porque fue una época de creación de sindicatos obreros. Sus objetivos eran: la unión de los fabricantes y la defensa de clase

²⁴ AMC, sig. 148/1.

²⁵ ALONSO, J. J., *II República y Guerra Civil en Calahorra*, Calahorra, AHC, 2001, p. 387.

²⁶ AMC, sig. 1760/9.

para mejorar la industria, asociarse para la compra de materiales y productos, gestionar la comunicación con las autoridades políticas para aminorar los gastos de transporte y tarifas industriales, y fijar los precios de venta al comercio en el caso de algunos productos para que toda la producción tuviera el mismo precio independientemente de la provincia²⁷. Este organismo mediante su Junta Directiva, donde figuraban los empresarios más grandes de Calahorra, también vigilaba un buen comportamiento colectivo de cara a garantizar la calidad del producto e impedir se reciclasen botes viejos por motivos higiénicos. Al poco tiempo de su puesta en marcha, industriales de Lérida, Zaragoza, Navarra, Logroño, Haro y Santo Domingo se adherían al mismo.

En 1905 se constituyó en Calahorra la Unión Española de Fabricantes de Conserva (UEFC) domiciliada en Zaragoza. Con todo, era un industrial local, C. Baroja, quien ejercía como apoderado del colectivo para negociar contratos para adquirir hojadelata, controlar la fabricación de botes, vigilar la calidad de la producción, multar a quienes incumplieran las normas internas e informar de la legislación tributaria²⁸. En 1912 se creó en Calahorra la Asociación Conservera Española (ACE). A ella podían pertenecer fabricantes y comerciantes de conservas vegetales a nivel nacional, si bien en origen se compuso solo por fabricantes locales. La razón es que dado el auge que el sector había experimentado en toda España el mercado se estaba colapsando, y el producto calagurritano, famoso internacionalmente, estaba descendiendo de calidad. Incluso introduciendo variedades de distinto sabor porque los hortelanos preferían cultivar otras semillas más productivas: la tradición era comprar los frutos por unidades, y cultivando productos de menor tamaño ganaban más dinero en la venta ya que era necesario comprar más producto para llenar un bote²⁹.

En dos años de los treinta y tres fabricantes riojanos la asociación pasó a tener setenta donde se incluían empresarios catalanes, aragoneses y navarros. El éxito de la sociedad se debió a la política proteccionista de los gobiernos españoles, perjudicial para la industria conservera cuyo éxito era la exportación. Además, también se aprobó calcular el precio del producto con base al precio que tuviera en Calahorra para las empresas de Logroño, Tudela, Lérida, Zaragoza y Haro, y colocar los productos en Bilbao, Barcelona y Madrid que eran los principales centros de comercio internacional

²⁷ AMC, sig. 1760/9.

²⁸ AHPLR, sig. 9290.

²⁹ AMC, sig. 1760/9.

para la sociedad. Además, también la asociación llevaba un registro de la solvencia económica de las fábricas y llegó a acordar con “la importante casa de mundial renombre R.G. Dun & C^o” garantizase la solvencia de los fabricantes asociados así como algunos descuentos de las tarifas comerciales internacionales. Esta sociedad llegó con vida hasta el final de nuestro periodo de estudio³⁰.

Pero también los trabajadores, sobre todo las trabajadoras ya que el protagonismo de la mujer en el sector conservero es proverbial, tomaron conciencia de clase en Calahorra al calor del desarrollo de la industria local. Pues la fuerza laboral que contribuyó al auge y consolidación del sector, trabajaba en unas condiciones “íngratas” y en muchos casos “próximas a la explotación”, empleando frecuentemente niños en sus tareas³¹.

La importancia de los trabajadores iba en proporción al desarrollo de la industrialización, por eso en 1890 Calahorra vivió una de las primeras manifestaciones obreras para conmemorar el 1º de mayo en España, con poca repercusión nacional salvo en los casos de Madrid, Barcelona y Bilbao. Así, sabemos que un pequeño grupo de trabajadores recorrió las calles de la urbe portando un tarjetón con el lema: “Paz en el pueblo; trabajo al obrero” o “Pan al pueblo; trabajo al obrero”, según la prensa³².

La cuestión social se mezclaría con la crisis finisecular y un tema de primer orden provincial: el traslado de la silla episcopal a Logroño aprobado desde el Concordato de 1851. En 1891 tras la marcha del obispo Cascajares, los políticos logroñeses trataron de ejecutar esa pretensión. En 1892 mientras el ayuntamiento de Calahorra trataba la cuestión, muchos vecinos comenzaron a concentrarse iniciando un gran tumulto para pedir que la sede quedase en la ciudad. Incluso algunas casas de clérigos fueron apedreadas porque la turba los creyó, con más o menos razón, cerca de los intereses de Logroño, y otros canónigos buscaron, disfrazados de seglares, el asilo en localidades cercanas³³.

La protesta popular terminó siendo un motín de grandes dimensiones que duró hasta la madrugada. El alcalde y conservero, V. Roqués, delegó el mando a las

³⁰ *Memoria de la Asociación Conservera Española*, 1912-1914.

³¹ SAN FELIPE, M. A. y CAÑAS, S., *Historia...*, pp. 331 y ss.

³² *La Correspondencia de España*, 2-5- 1891, p. 3. *El Día*, 2-5-1891, p. 1. *El Imparcial*, 2-5-1891, p. 3. GIL, C. *Echarse a la calle: amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja 1891-1936)*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 2000, pp. 56-57.

³³ SAN FELIPE, M. A. *El obispo Fidel García (1880-1927): la diócesis de Calahorra y la Calzada tras el Concordato de 1851*, Logroño, UR e IER, 2008, p. 204.

autoridades superiores, incapaz de recuperar el orden, y fue el gobernador militar quien declaró la ley marcial mientras un batallón fue tomando la ciudad. Al día siguiente y mientras los soldados tomaban la ciudad y los hombres estaban faenando, mujeres y niños comenzaron a silbarles y abuchearles, resultando el Gobernador insultado y apedreado a su salida del ayuntamiento. Fue el vicario capitular, S. Cabello, quien paradójicamente templó los ánimos populares, demostrando su influencia y popularidad. Pero los hechos fueron tan sonados en la época que la prensa local, regional, nacional y extranjera informó de lo sucedido³⁴. Mucho más cuando el creciente descontento terminó dando paso a un nuevo motín popular contra el impuesto de consumos.

En el origen de las protestas se incluían distintos agravios. La mecha de los motines era “el descontento social que producía la inmensa pobreza, agravada por un sistema impositivo injusto”³⁵. Viendo la lista de personas detenidas y juzgadas y los cargos imputados la cuestión se hace nítida: eran cuarenta y cuatro vecinos, trabajadores del campo y algunos artesanos, acusados de incendio, daños a la propiedad y hurtos, aunque la sentencia final fue el sobreseimiento del caso. Otro elemento que destaca es la solidaridad vecinal, por cuanto ninguno de los testigos o detenidos dijo gran cosa y fue común el declarar con evasivas³⁶.

Estos conflictos pueden verse desde la perspectiva de clase: aunque en el caso de los trabajadores de las fábricas es discutible hubiera una conciencia de pertenencia a una clase social, estas experiencias sirvieron para crearla. Y podemos hablar de la existencia de clase social en el momento que distintas personas sienten y articulan a través de unas experiencias comunes sus intereses colectivos, y lo hacen frente a otras personas con intereses opuestos a los suyos que hacen lo mismo³⁷. De hecho la prensa provincial hablaba de “una sublevación contra los propietarios”³⁸. Y sabemos que los otros protagonistas del motín, quienes más lo sufrieron, fueron el alcalde y consertero V.

³⁴ *El Calahorrano y La Rioja Católica*, 9-6-1892, p. 3. *La Libertad*, 7-7-1892, p. 2. *The New York Times*, 11-6-1892. *Le Temps*, 6-7-1892. SAN FELIPE, M. A. “Los motines de 1892 en Calahorra: la repercusión nacional e internacional de un conflicto local”, *Brocar*, 34, 2010, p. 139.

³⁵ SAN FELIPE, M. A. y CAÑAS, S., *Historia...*, pp. 334-335.

³⁶ GIL, C., “¡Abajo Logroño! Los motines de Calahorra de 1892. Lecturas para la historia”, *Kalakorikos*, 14, 2009, pp. 31-56.

³⁷ DÍEZ, F. “La formación de la clase obrera en Inglaterra: E. P. Thompson y la crisis del marxismo”, *Sociología Histórica*, 3, 2013, p. 261.

³⁸ *La Rioja*, 6-7-1892, p. 1.

Roqués, del partido liberal, y otros miembros de su ayuntamiento que compartían clase y dedicación como M. Muro. Incluso el conservero y banquero C. Moreno tuvo la precaución de abandonar la ciudad hasta que se pudo recuperar el orden social en compañía de otros grandes hacendados y miembros del clero³⁹. Y sabemos que algunos concejales trataron de ausentarse tras la revuelta para atender cuestiones privadas⁴⁰.

Estos motines no fueron demostraciones de la cuestión obrera ni efectos directos de la industrialización de Calahorra, pero tampoco es extravagante señalarlos. No existe una división clara entre los amotinados del siglo XIX y los huelguistas que exigirán en el siglo XX una mejora de sus condiciones laborales. De hecho nueve de los vecinos encausados por los motines serán socios de la Sociedad General de Obreros (SGO), de inspiración socialista, fundada años más tarde⁴¹. Fue en 1903, cuando había 726 obreros industriales, el momento en el que nace el sindicalismo de clase en Calahorra. La SGO preparó la fiesta del 1º de mayo con el lema “El porvenir es nuestro”, si bien las autoridades solo permitieron celebrarlo en un local y con una manifestación por el campo ya que “las manifestaciones públicas están prohibidas” dada “la excitación de ánimos que reina en esa localidad” temerosas de que se alterase el orden público. Al año siguiente la sociedad se componía de 913 asociados de los cuales la mayor parte eran braceros pero destacan a bastante distancia la presencia de obreros hojalateros y conserveros⁴². Debemos tener en cuenta que este tipo de sindicalismo competía en las mismas fechas con el sindicalismo católico que habían sido surgiendo simultáneamente y que en 1903 se creó en Calahorra el Círculo Católico de Obreros, sufragado en parte por los industriales locales que aparecían como socios protectores, y que de inicio contaba con 1.300 socios⁴³.

La lucha política entre empresarios y trabajadores y entre los propios empresarios no fue cruenta, pero tuvo distintos episodios importantes para rastrearla y demostrar su complejidad. En 1903 se produjo un incidente tras conocerse la victoria del diputado liberal contra la candidatura conservadora liderada por un hacendado.

³⁹ GIL, C. *Protesta popular y orden social en La Rioja de fin de siglo, 1890-1905*, Logroño, IER, 1995, p. 162.

⁴⁰ AMC, sig. 3042/3-15.

⁴¹ GIL, C. *Protesta...*, p. 146. GIL, C. *Echarse...*, p. 51.

⁴² AMC, sig. 1760/11.

⁴³ CAÑAS, S. “Iglesia y movimiento obrero en La Rioja (1876-1923)”, *Historia Actual Online*, 35, 2014, pp. 93-112.

Concretamente fue un enfrentamiento popular entre los partidarios conservadores y el ex alcalde liberal e industrial V. Roqué, quien fue rodeado y cercado por la masa. Éste sacó un revólver de su bolsillo para defenderse y solo la actuación del alcalde Irazábal, otro industrial, evitó que la escena acabase en tragedia⁴⁴. Así, vemos que aunque los intereses económicos de toda la burguesía industrial local eran parecidos, los intereses políticos enfrentaban a propietarios y conserveros, ya fueran liberales o conservadores⁴⁵. Sin olvidar que no fue extraño comprobar cambios de filas entre estas tendencias. Por su parte, el partido republicano pactó una alianza electoral en las elecciones municipales con la SGO para ocupar el poder local todavía en manos de los propietarios o de la burguesía industrial, aprovechando la crisis de los liberales tras la muerte de Sagasta⁴⁶. Esa medida fue criticada por los conservadores que denunciaron una alianza entre patronos, trabajadores y colonos, y que podía hacer perder las elecciones al partido conservador. La coalición obtuvo cinco concejales de los cuales dos eran socialistas, aunque la alcaldía fue para un industrial conservero, P. Irazábal, y como procurador síndico encontramos a un patrono republicano, G. Beaumont, quien censuró las críticas recibidas porque excitaban el ánimo de “las clases trabajadoras” de la ciudad. También otro fabricante, C. Baroja, figuraba como concejal por esas mismas fechas⁴⁷.

La SGO siguió ocupándose de sus reivindicaciones originales. En 1904 con motivo de la celebración del 1º de mayo convocó una manifestación y organizó un mitin al que acudieron más de seiscientas personas. Todo ocurrió con calma hasta que por la noche se escuchó una sonora detonación en el Centro Obrero, atribuida a socios del Círculo Católico⁴⁸.

Pocos meses más tarde la SGO fue clausurada, siendo detenidos y procesados veinte afiliados, porque debido a la decisión de su directiva para no pagar todas las rentas a los propietarios por parte de los colonos, se dieron casos de talas, incendios y otros ataques contra las tierras de quienes sí se mostraron proclives a pagar como les era ordenado por la superioridad política. El conflicto fue apaciguado por el alcalde Irazábal y porque el vicepresidente de la SGO aconsejó pagar a los colonos. Pero los signos de la

⁴⁴ *La Opinión*, 3-5-1903.

⁴⁵ LÓPEZ, P. *Calahorra levítica y liberal*, Calahorra, AHC, 1997, p. 69.

⁴⁶ BERMEJO, F. *100 años de socialismo en La Rioja (1882-1892)*, Logroño, PSOE, 1994, pp. 39-40.

⁴⁷ *La Opinión*, 23-8-1903, y 12, 19 y 25-7-1903.

⁴⁸ *La Rioja*, 3 y 4-5-1904. AMC, sig. 1760/11.

tensión social eran evidentes después de que los colonos perdieran el pulso⁴⁹. En 1904 nació la Unión Obrera, que ya en sus estatutos prohibía el uso de la violencia como herramienta de lucha. Inicialmente registró casi 150 socios, al año siguiente se asoció con la UGT y el número de afiliados descendió hasta la mitad⁵⁰.

Ya en 1909, en Calahorra también hubo ecos de la Semana Trágica. Una revuelta que trascendió los límites municipales como en los motines de finales del siglo XIX, y que alertó a los industriales conserveros. Se suspendieron las garantías constitucionales como ocurrió en Barcelona, Reus y Alcoy, por considerarse se estaba produciendo un movimiento revolucionario nacional⁵¹. El desencadenante fue la llamada a filas de los reservistas, lo que movilizó a cerca de 3.000 vecinos, mayoritariamente labradores, para impedir que el tren partiera de Calahorra⁵². Además de dar vivas a la República y mueras al rey y gritar en contra de la guerra y la movilización militar, se trató de asaltar las propiedades de los hacendados locales. El presidente de la Unión Española de Fabricantes de Conservas Vegetales expresó que la movilización antimilitarista cubría el verdadero propósito de la revuelta: “poner al populacho en actitud hostil hacia el progreso fabril de Calahorra”. En su opinión, la dirección anarquista que estaba tomando el movimiento obrero local pretendía “quemar las fábricas de conserva y destrozar las máquinas de las mismas”. Relacionando esta situación de crisis municipal con el movimiento obrero local y a éste con la decisión de cultivar otras semillas más productivas para el agricultor, como ya comentamos antes, continuó diciendo que “la vida industrial” de Calahorra estaba amenazada por quienes “someten a los fabricantes a imposiciones que hacen mermar el buen crédito de sus marcas con calidades de frutos inferiores”⁵³.

La denuncia llegó a la alcaldía produciéndose todo un manifiesto de clase industrial. Incluso los fabricantes republicanos se adhirieron a esa carta dirigida a la autoridad municipal, llegando a decir por voz de su presidente, el concejal y fabricante G. Beaumont, que su partido era “amante de la paz y del progreso” y que no daba cobijo “a elementos perturbadores que abusando del nombre sacrosanto de la República,

⁴⁹ *La Opinión*, 7-8-1904. AMC, sig. 1760/11.

⁵⁰ BERMEJO, F. *100 años...*, p. 57.

⁵¹ *ABC*, 29-7-1909.

⁵² GIL, C. “¡Abajo la guerra! Repercusiones de la Semana Trágica de 1909 en Calahorra”, *Kalakorikos*, 3, 1998, pp. 127-138.

⁵³ AMC, sig. 264/1.

desconocen los deberes para con la madre Patria deshonrando a la vez al pueblo donde nacieron”⁵⁴. Este personaje, en calidad de presidente de la delegación local en la Cámara de Industria y Comercio, reconocía la lucha de clases y pedía mayor control del orden público “dada la importancia del gran movimiento fabril y condiciones excepcionales del vecindario que en algunas ocasiones pudieran dar lugar a nuevos desórdenes que puedan ocasionarse por la lucha titánica que existe entre el Capital y el Trabajo”⁵⁵.

La protesta acabó tras dispararse más de doscientos tiros al aire y se responsabilizó a los socialistas de instigar a la plebe, disolviendo la Unión Obrera y dejando desamparados a sus más de cien miembros. Treinta personas fueron detenidas, en general jornaleros y trabajadores, aunque solo seis fueron procesados y recibieron penas de entre uno y dos años de cárcel. No hubo más procesados por el silencio vecinal, como en 1892⁵⁶.

Un aspecto que destaca cuando analizados los efectos sociales de la industrialización en Calahorra, es que el trabajo en las fábricas era temporal, se realizaba a destajo y se desempeñaba fundamentalmente por mujeres y muchas veces por niños, cuyo salario era notablemente menor que el de los hombres. Ateniéndonos al número de colonos de Calahorra, de los cuales sabemos que 813 pertenecían a la Sociedad Obrera y que por tanto se consideraban asimismo como obreros, y a su carestía y bajo nivel económico, entendemos mejor que sus mujeres y niños se vieran obligados a trabajar en las fábricas para completar el salario familiar. De hecho, la presencia femenina en el sector industrial riojano era del 75% en 1915.

Durante La Restauración se dieron distintas normas para vigilar y regular el mundo del trabajo, con especial énfasis en el trabajo femenino e infantil, que no solían cumplirse siempre. En 1873 la ley Benot prohibía el trabajo en fábricas de menores de diez años, no pudiendo los menores de trece y las menores de catorce trabajar más de cinco horas diarias. En 1900, Dato impulsó una ley que respetaba la anterior, pero aumentaba una hora la jornada infantil y disponía una hora para descansos, aunque los niños dedicados al comercio podían trabajar hasta ocho horas. También se crearon las

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ AMC, sig. 1760/13.

⁵⁶ SAN FELIPE, M. A y CAÑAS, S., *Historia...*, p. 353.

Juntas Locales de Reformas Sociales. Y en 1904 el gobierno de Maura aprobó la ley de descanso dominical.

Para aplicar la ley de 1900, en Calahorra el alcalde juntó a un sacerdote y a los vocales de los industriales. Pero la desidia a la hora de hacerlo les valió una multa de la autoridad provincial, ya que los propios alcaldes eran empresarios o éstos ocupaban puestos en el poder municipal, cuando no sus familiares y otros miembros de la burguesía agraria con los mismos intereses de clase. Ya en 1906 se creó el Servicio de Inspección del Trabajo (SIT) y desde el Instituto de Reformas Sociales (IRS) se ordenaba que los alcaldes presidieran las juntas locales e informasen a los inspectores. En Calahorra se hizo tarde, mal y a veces, por lo que en 1907 se les acusó de “obstrucción”⁵⁷. Cuando se hizo en 1908 se demostró que las infracciones de leyes y reglamentos eran frecuentes, sobre todo en lo relativo al descanso semanal y el empleo infantil: lo incumplían veintidós empresas.

Por eso en 1912 el Centro Obrero convocó a los obreros locales a un gran mitin y se les repartieron octavillas donde se vindicaban los acuerdos tomados por la Internacional Socialista en 1889: jornadas de 8 horas, prohibición de trabajar a los menores de catorce años, seis horas de jornada máxima para menores de dieciocho, derecho al descanso durante treinta y seis horas semanales...⁵⁸. Razón por la que el alcalde e industrial P. Irazábal tuvo que recordar, como hizo en 1904, que se cumplieran las leyes y que multaría con penas de 5 a 25 pesetas al que las violase⁵⁹.

Pero en 1913 la ACE instó al alcalde para que solicitase al Gobierno algunas excepciones de las leyes, ya que “la posibilidad de contratar a mujeres y menores de edad preocupaba (...) ya que se trataba de una mano de obra no solo más barata, y por tanto, más rentable desde el punto de vista de los costes de producción sino menos conflictiva y más maleable”. Sin embargo consta la inspección y elevación de actas contra diez fábricas y la recomendación al alcalde para que hiciera cumplir la ley, ya que las multas no solían ejecutarse haciendo infructuoso el trabajo de los inspectores provinciales. El alcalde e industrial P. Irazábal, trató de defenderse sin éxito: el dictamen del IRS le dijo que tanto la junta local de Calahorra como el alcalde y

⁵⁷ AMC, sig. 726/11.

⁵⁸ AMC, sig. 1764/8.

⁵⁹ AMC, bando de 7-9-1912.

presidente, no eran competentes para exceptuar del cumplimiento obligado de las leyes “a determinados industriales”⁶⁰.

A partir de 1915 hubo más multas pero no se corrigieron los abusos. Y el IRS juzgó ridículo el papel de la inspección municipal que: “está por los suelos (triste es decirlo) gracias a la Autoridad; las causas son fáciles de comprender (...) no se puede sustraer a las influencias de la amistad del vecino”. Incluso en 1917 la empresa Hijos de P. Arenzana fue multada por tener trabajando menores de catorce años más de seis horas sin certificado de asistencia escolar, edad legal, cartilla de vacunación ni permiso paterno. No fueron los únicos casos, al menos hubo otros cinco similares⁶¹.

Finalizada la Primera Guerra Mundial y con el eco de la Revolución rusa, la lucha entre obreros y patronos en Calahorra fue, como en toda España, por la aplicación de la jornada de 8 horas que la OIT había acordado. Logrado este hito tras las huelgas de 1919, la Asociación Nacional de Fabricantes se mostró contraria: era una norma de gran interés para el obrero de cara a “descansar y elevar su cultura”, pero no podía aplicarse en Calahorra ya que mayormente se empleaba a mujeres que hacían un trabajo “ligero y sencillo” que “no produce cansancio” y realizaban sentadas. En el caso de los hombres, como se dedicaban a manejar la maquinaria las circunstancias generales eran parecidas: “no produce fatiga alguna su ocupación”. Por otro lado informaba al IRF, representado por la Junta Local de Calahorra, que el trabajo femenino debía ser a destajo para impedir la pérdida del fruto, pues de seguirse la jornada de ocho horas se obligaba al “paro obligado de la industria”. También dijeron que el descanso dominical no era posible “por razón de los calores”, ya que en la temporada de recogida de fruto éste madura rápidamente por el clima y obliga a hacer jornadas intensivas durante la temporada de recogida. Por eso pedían incluir un representante en la comisión que implantase la ley⁶².

Por otro lado, entre obreros (masculinos) y patronos llegaron a un acuerdo al que intentaron suscribir a las obreras, pues ellos ya disfrutaban en la práctica de la jornada de ocho horas. No fue fácil acordarlo y enfrentó a obreros y obreras dado que había representación colectiva de ambos sexos igual que lo hizo entre obreros y patronos por las peticiones de las mujeres trabajadoras: ellas pedía no exceptuar al sector de la ley

⁶⁰ AMC, sig. 726/11.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² AMC, sig. 726/11.

general y un salario colectivo de 2.5 pesetas, ya que las niñas cobraban menos que las mujeres. Los obreros trataron de atemperar las reivindicaciones feministas sin éxito, pues las mujeres asociadas en número de 500, elevaron su propia reivindicación a la Junta Local de Reformas Sociales diciendo que “el beneficio de la jornada máxima legal (...) alcanza a toda clase de obreros lo mismo industriales que agricultores hombres y mujeres”, y “si los señores fabricantes de conservas han informado al Instituto en el sentido de que sean excluidas de la jornada de ocho horas por el índole especial del trabajo (...) nosotras las obreras en número de quinientas asociadas protestamos de esa exclusión”⁶³. La legislación, la manera de aplicar la ley, terminó favoreciendo a los empleadores, pero ya se vio el ulterior caballo de batalla.

Con la llegada de la II República se alimentó la esperanza de la clase trabajadora. Fue cuando sus organizaciones mejoraron, tuvieron más importancia política y lograron sus objetivos anteriores. Por un lado por el auge de la UGT a la que en Calahorra se integraron las secciones de agricultura, panaderos, empleados de comercio y de banca, albañiles, hojalateros... Que solo en el caso de la Sociedad de Hojalateros de las fábricas de conservas contaba con 80 filiaciones en 1931. P. 520. Ellos lograron en el ayuntamiento un acuerdo para ambos sexos con los empresarios para garantizar la jornada de ocho horas, un día festivo semanal, el abono de horas extraordinarias en casos necesarios, la elevación en una peseta del jornal durante la temporada alta... Si bien todavía los salarios eran distintos porque también hombres y mujeres realizaban diversas faenas, y porque las mujeres cobraban más que los aprendices. En 1934 tras un conflicto laboral, todavía se mejoraron esas condiciones generales elevando todos los salarios “siempre que no eleve el costo de producción”⁶⁴.

En 1936, un mes antes del golpe de Estado, la sección de la industria conservera de la CNT, avisó al alcalde de que convocarían huelga hasta aprobar un acuerdo satisfactorio en las materias anteriores. AMC, 266/2. La UGT prefería atenerse al cumplimiento de la ley, pero la sección hojalatera aprobó unirse a la huelga por solidaridad. Iniciada la huelga que afectó a unos 400 trabajadores de ambos sexos, y sobre la que pesaba la amenaza del cierre patronal, los empresarios negociaron. Reconociendo a los sindicatos como agentes sociales válidos, pactaron una serie de medidas salariales y de jornada laboral que adecuaban las leyes al caso concreto de

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ AMC, sig. 1761/9.

Calahorra: se creó una comisión paritaria compuesta por 4 patronos y 4 obreros (2 por sindicato) para vigilar el cumplimiento del pacto que solo afectaría a los sindicatos, se obligaron a poner un reloj en cada fábrica y taller, hacer copias de contratos para los obreros, proveerse de un botiquín de primeros auxilios, abonar semanalmente el salario, regulaban las bajas por enfermedad, permisos, fallecimientos familiares, alumbramientos, actividades públicas...⁶⁵. El golpe de Estado mandó al traste estas conquistas.

Efectos culturales, urbanísticos y artísticos

En 1885 aparece el primer periódico local en sentido moderno: *El Calahorrano*. Nacido con vocación ilustrada, pedagógica y para anunciar los distintos comercios e industrias, su vinculación con la burguesía local es clara a pesar de que siempre trató de no dar cabida a informaciones políticas-ideológicas. En su composición vemos a personas vinculadas con la burguesía calagurritana, ya fueran más progresistas o más conservadores, y personajes que ocuparon cargos en los principales círculos sociales de la época. Más que periodistas sus colaboradores solían tener una profesión liberal y se dedicaban a escribir por vocación. Dado que trataba de responder a las demandas intelectuales de los círculos ilustrados locales, a medida que el clima sociopolítico se fue tensando comenzó su declive. Sobre todo fue crucial su crítica de las gestiones municipales que lo enemistó con otra publicación local, *El Gorrión*, que le acusó de mentir y favorecer los intereses provinciales y de Logroño por encima de los del municipio. Por todo ello en 1892 terminó su andadura⁶⁶.

Mientras la prensa católica trató de cubrir el vacío, hubo que esperar hasta los primeros años de la dictadura de 1923 para que apareciese otra publicación ligada con la burguesía local. De hecho, fue la Asociación Nacional Conservera quien creó la revista *El Conservero Español*, impresa en Calahorra pero con una tirada nacional, donde además de noticias referentes a las cosechas y al comercio, también se daba cuenta de las distintas tesituras político-económicas que afectaban al sector tanto en España como en el extranjero. Asimismo, daban noticias referentes a las exposiciones comerciales y proyectos del sector conservero en materia comercial⁶⁷.

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ SAN FELIPE, M. A., y CAÑAS, S., "Edad...", pp. 338-341.

⁶⁷ *El Conservero Español*, Calahorra, Imprenta Viuda de Gil, 1925.

En lo relativo al ocio de masas también los industriales locales eran protagonistas. En concreto una familia, los Díaz. En 1879 R. Díaz construyó la vieja plaza de toros. Tras incendiarse en 1914, en 1924 se construyó la nueva plaza de toros con participación de varios industriales⁶⁸. La misma familia también poseía el teatro de la ciudad, y su gusto cultural los llevó a dirigir el periódico *La Verdad*, componiendo poemas y zarzuelas que suponemos representaron en su teatro. Incluso costearon entre 1925-1930 una película comercial, donde se mostraban los distintos quehaceres de sus empresas y cómo era un día cotidiano en la fabricación. Se trata de una de las primeras películas riojanas de la historia. Pensamos que se pasaría antes de las funciones teatrales o de las películas, cuando el teatro se modernizó y comenzó también a emitir cine. En los años 30 la propiedad del teatro-cinema cambió de dueños⁶⁹.

En lo tocante al urbanismo, el trazado urbano de Calahorra que ya desde inicios del siglo XIX había ido mutando su fisionomía medieval, fue adaptándose a las necesidades y gustos de la sociedad industrial. Los industriales fueron artífices del cambio entre finales del siglo XIX y principios del XX. El hecho de levantar varias decenas de industrias que en su mayoría se concentraban extramuros de la ciudad, cambió totalmente el paisaje. Las murallas que ya se habían ido superando antes de la industrialización, terminaron por conformar el casco viejo a medida que la industria fue creciendo. Lo que hoy es el centro urbano de Calahorra y antaño el extrarradio municipal, se convirtió en esta época en la línea divisoria entre el casco histórico y los nuevos ensanches. Esas nuevas áreas fueron llenándose de arquitecturas civiles vanguardistas, que trataban de rivalizar con los palacios barrocos de la nobleza local. Casi todas estas nuevas edificaciones pertenecieron a industriales locales que tuvieron particular fijación con el estilo modernista. Por destacar solo algún ejemplo de los más interesantes, mencionaremos la vivienda de P. Díaz, sita encima del pasaje que precisamente lleva el apellido de su familia actualmente. Igualmente, la casa de la familia Baroja hecha en estilo neomudejar con tintes modernistas.

También en 1922 en esa zona se edificó el Casino Principal de Calahorra, edificio de planta hexagonal construido en chaflán, con tres alturas, rematado con un templete en cúpula, destruido a finales de la dictadura de Franco. Sustituyó al Casino

⁶⁸ *La Rioja*, 28 y 29-9-1914, p. 2.

⁶⁹ CAÑAS, S., y ROCANDIO, J., “Sobre una película comercial inédita, de la fábrica de conservas La Universal”, *Kalakorikos*, 21, 2016, pp. 51-58.

Mercantil situado en las inmediaciones de la antigua plaza de toros que fue afectado por el incendio de 1914⁷⁰.

Además de que los principales edificios modernos pertenecían a los industriales, salvo algunos ejemplos de palacetes propiedad de la burguesía local dedicada a profesiones liberales, el boom arquitectónico que supuso el crecimiento demográfico implicó a muchos conserveros. Varios de ellos compraron terreno municipal del extrarradio, en las áreas donde se concentraban sus fábricas, y levantaron edificios de viviendas para su venta. En el fondo fueron, junto a los responsables políticos, que como ya vimos muchas veces eran los mismo, quienes contribuyeron a la expansión urbana de Calahorra en términos modernos. La antigua ciudad se agrandó y empezaron a aparecer calles amplias en el mismo lugar que hoy ocupa el centro urbano y los principales paseos de Calahorra⁷¹.

También los industriales conserveros fueron claves para la traída de aguas y mejorar la higiene local. En 1904 el alcalde e industrial P. Irazábal firmó con otros empresarios la concesión de este servicio. Esta novedad serviría tanto para consolidar la industria local como para modernizar Calahorra. Por ello, no extraña que casi todos los fabricantes locales invirtiesen en el negocio en función del tamaño de sus empresas y necesidades económicas⁷².

Conclusiones:

La Calahorra industrial tiene desde La Restauración y hasta la Guerra Civil, una estructura social claramente bipolar basada en el eje propietario-bracero e industrial-trabajador. Existe una minoría propietaria que posee gran parte de la tierra y que tiene supeditados a los arrendamientos a un elevado número de aparceros agrícolas que conviven con labradores. Algunos de estos grandes propietarios junto con personas procedentes de las clases medias, comerciantes, notarios y abogados sobre todo, constituyeron la clase social burguesa que integró el tejido industrial y empresarial del municipio vinculado con las fábricas conserveras.

En los casos más sobresalientes, como el del banquero C. Moreno, se dan ambas condiciones ya que de su Sociedad dependen tanto trabajadores como colonos, es decir,

⁷⁰ *La Rioja*, 28 y 29-9-1914, p. 2.

⁷¹ SAN FELIPE, M. A., y CAÑAS, S., *Historia...*

⁷² AMC, sig. 834/11 y 347/17.

sobre todo mujeres pobres en el primer caso y hombres pobres en el segundo que normalmente forman parte de una misma familia y por supuesto de una misma clase social. Es lo que se traduce en el binomio de explotadores y explotados.

Esta estructura social es una muestra más de los efectos de la industrialización que no solo atañen a la cuestión económica, sino que manifiestan las tensiones de la vida cotidiana, la del mundo del trabajo que se vivía en campos, fábricas y talleres. En los espacios sociales claramente diferenciados en los que el interclasismo de Calahorra solo funciona a nivel teórico pero no real: cada clase vive en una parte de la ciudad aunque trabajen en la misma zona y tienen su propia área de sociabilidad. La diferencia social la marcaba también la política, los modos de hacer política y las opciones que representaban, la cultura y la posibilidad de inversión capitalista. Hechos que materialmente se representan en edificios y enterramientos: basta comprobar las fastuosas obras de arte que adornan algunas tumbas en el cementerio y ver sus apellidos.

También las relaciones personales y sentimentales estaban sujetas a esta lógica, pues un matrimonio entre el hijo de un industrial y una de sus trabajadoras no era aceptado por la clase dominante. Los enlaces eran el modo que la burguesía industrial tuvo para perpetuarse, por eso fue fácil ver cuñados y suegros ocupando cargos municipales y sagas de fabricantes que unían sus fuerzas, y sus familias, en el caso de la banca. Destaca el caso del fallecimiento de J. Baroja y M. González, el nieto e hijo de una famosa familia industrial local y una operaria de la industria familiar, quienes decidieron suicidarse en un emblemático paraje de Calahorra porque la familia paterna no consintió esa relación. La familia logró silenciar en la prensa local y regional este suceso pero no escapó de la prensa alavesa que se hizo eco de la noticia⁷³.

⁷³ *Heraldo Alavés*, 16-11-1901.